

VIRGILIO HERNÁNDEZ LEAL Y LA GALERIA DE PATRIOTRAS DEL CENTRO DE VETERANOS DE CÁRDENAS.

MSc. Mabel Estelvina Espinosa Valdés¹ Lic. Sonia Corbea² MSc Isabel María Pérez Vazquez³

1. Universidad de Matanzas – Centro Universitario Aida Pelayo Pelayo ,
Calle Céspedes entre Minerva y Fomento, Cárdenas, Matanzas.

mabel.espinosa@umcc.cu

2. Universidad de Matanzas – Centro Universitario Aida Pelayo Pelayo ,
Calle Céspedes entre Minerva y Fomento, Cárdenas, Matanzas.

sonia.corbea@umcc.cu

3. Universidad de Matanzas – Centro Universitario Aida Pelayo Pelayo ,
Calle Céspedes entre Minerva y Fomento, Cárdenas, Matanzas.

isabel.perez@umcc.cu

Resumen

El estudio de las diversas producciones locales, su significación y trascendencia artística es determinante para evaluar los aportes que distinguen a una localidad de otra y también lo que las identifica. Desde la enseñanza universitaria hace unos años que se insiste en el conocimiento, análisis y estudio de la cultura local y sus diferentes manifestaciones artísticas, por la importancia que tienen para la instrucción y la formación de valores en las nuevas generaciones. La producción pictórica de Virgilio Hernández Leal expuesta en el Centro de Veteranos de la Independencia del municipio de Cárdenas, es un ejemplo de la función ideológica, educativa y social del arte. Caracterizar su obra como pintor y reconocer su ardua labor al dejar para las futuras generaciones treinta y siete retratos de patriotas y veteranos de las Guerras de Independencia en Cuba y en Cárdenas, constituye nuestro propósito fundamental.

Palabras claves: Producción Pictórica; Cultura Local; Función ideológica, educativa y social del arte.

Introducción

El arte como forma de expresión humana se ha interpretado desde épocas remotas como algo sublime, bello y perfecto, vinculado a las clases que ostentan mayores riquezas y puestas al servicio de ellas, transmiten sus códigos de valores y su ideología.

Las artes plásticas y en particular la pintura ha sido el reflejo de la vida del hombre como ser social, su entorno, costumbres, modos de vida, entre otros. Nuestro Héroe Nacional José Martí consideraba que el arte en tiempos de revolución tenía que cumplir una función educativa e ideológica, expresando que todo al fuego hasta el arte para alimentar la hoguera.

La Galería de Patriotas del Centro de Veteranos de Cárdenas posee un conjunto de retratos de importantes figuras nacionales y locales que participaron en las guerras de independencia, estos fueron ejecutados por pintores que pusieron su arte para homenajear a los numerosos patriotas que dieron su vida por la libertad de Cuba.

Entre los pintores se encuentra Virgilio Hernández Leal considerado el más prolífero, descendiente de veterano, revolucionario que sufrió desde su nacimiento la discriminación social y racial hasta el triunfo revolucionario en el año 1959.

Caracterizar su obra y trayectoria como pintor y reconocer su ardua labor al dejar para las futuras generaciones treinta y siete retratos de patriotas y veteranos, constituye nuestro propósito fundamental.

Desarrollo

Natural de Güira de Melena, Habana, nace el 5 de enero del año 1900 en la calle Luz y Matadero, Virgilio Hernández Leal, hijo de Manuel Hernández Castañeda y de Fulgencia Leal. La infancia de este niño transcurre en un ambiente humilde, rodeado de su familia materna no muy extensa, a pesar de su sencillo origen aprende a leer, escribir y adquiere gracias a su inteligencia una instrucción aceptable que le permitió en el año 1920 optar por una beca en Europa para cursar estudios de arquitectura, aunque su mayor vocación era ser pintor.

Virgilio comienza abrirse pasos en la vida, viaja a España y matricula pintura en la escuela "San Fernando" en Madrid y por esos años comparte sus inquietudes artísticas con el también güirense e importante pintor Emilio Rivero Merlín.

A finales de los años veinte Virgilio regresa a Cuba en busca de dinero para continuar su estancia en Europa, permanece en Güira de Melena y se vincula a partir del año 1935 con la "Academia Viña de Pintura y Dibujo", logró ser premiado y regresa a Europa, en esta ocasión recorre centros culturales en Italia, Francia y Málaga en España. Después de una larga estancia en el extranjero Virgilio vuelve a Cuba, se relaciona con importantes pintores

en la capital y en el año 1947 aparece en el catálogo de la exposición Retrato cubano contemporáneo.

En el año 1950 se vincula a la "Academia Brito" en Boyeros y trabaja en Güira de Melena con Rubén Collazo Cepero, fotógrafo que buscaba el modelo o fotografía y después Virgilio la reproducía en su taller a través del retrato al óleo, por esta época también realiza rótulos y visita Varadero, Pinar del Río, Matanzas y Cárdenas, lugar que frecuenta hasta el año 1956 y deja treinta y siete retratos de importantes figuras de las gestas independentistas. Al triunfar la revolución se incorpora al proceso revolucionario, continúa pintando y entre sus cuadros se encuentra el dedicado a Camilo Cienfuegos.

Quienes lo conocieron lo describen como una persona correcta, respetuosa, elegante en el vestir, reservado para sus asuntos personales, le gustaba además de pintar, la carpintería. Virgilio Hernández Leal fallece en el año 1975 a consecuencia de un infarto, fue sepultado en su pueblo natal.

No ha llegado a nuestras manos ningún cuadro realizado por Virgilio Hernández durante los años en que cursó estudios en el extranjero, por lo que centraremos el análisis hacia aquellas etapas de su vida en Cuba, fechadas a partir del año 1950.

El tratamiento del tema del paisaje ocupa en la producción artística de Virgilio un lugar especial, los viajes continuos al extranjero y sus contactos con importantes pintores de la época, se expresan en sus paisajes tropicales llenos de modernidad. "Puesta del sol" es un óleo de formarlo pequeño pero muy expresivo en su ejecución, cubre el lienzo con fuertes empastes de colores cálidos, en el que el amarillo se luce y resalta con la técnica impresionista de la que se pudo haber nutrido en París.

"Vistas de Bellamar" y "Soroa" demuestran la pasión por su tierra patria y la belleza de los campos cubanos, estructurada a partir de una simetría bilateral, organiza y equilibra rigurosamente cada elemento de su composición, en ocasiones son vistas panorámicas del lugar escogido como Viñales, en la cual la perspectiva aérea empleada intenta captar de modo instantáneo y rápido toda la zona. A veces se expresa detallista, sobre todo cuando quiere describir los "Centrales Azucareros" de su pueblo güirensé, sin abandonar en esta cotidianidad del central y sus obreros, los valores expresivos del color.

En esta temática del paisaje, al decir de su amigo Collazo, la ejecución más notoria de Virgilio liberando todas las energías contenida en su carácter callado y prudente, son los paisajes, expresión de un mejor dominio técnico y de una libertad expresiva muy diferente a la ejecución de sus retratos.

El retrato ecuestre de Antonio Maceo es el paso de transición entre la temática del paisaje al retrato, en las que se fusionan las figuras de Maceo a caballo y la de nuestros campos. Los informantes apuntan sobre el origen de este cuadro que existió un óleo /lienzo de tamaño casi natural ejecutado por Virgilio con los mismos motivos, al parecer el pintor realizó esta

litografía tomada del oleó y la obsequiaba a sus amigos.

El grabado está firmado en el lado derecho como acostumbra, simplemente con su nombre, Güira de Melena, Habana y en el extremo contrario aparece como dato curioso (derecho reservado), lo cual nos conduce a pensar que su labor era oficializada. Conocedor de otras técnicas pictóricas como el grabado y retomando el criterio de que dicha litografía constituye la culminación de varios resultados, sometemos la obra a un análisis valorativo.

La figura ecuestre ocupa el centro de la composición, la posición vertical y aparentemente inmóvil de Maceo contrasta con la posición andante y modesta de su caballo, que establece con sus patas un ritmo que armoniza con la inclinación posiblemente respetuosa de la cabeza del caballo y la verticalidad del torso del general, se acentúa estructuralmente con la continuidad visual que provoca el machete que lleva en su cintura. Al fondo, en un segundo plano, el paisaje muestra montañas y un conjunto de palmas movidas por el viento, con el rápido marchar de la caballería mambisa, el amplio cielo se unifica con el mar que a su vez separa las montañas y equilibra la composición.

La expresión contenida del rostro de Maceo y la virilidad que se expresa en sus manos, conjuntamente con el atuendo militar representado, resalta ante un paisaje tranquilo y una mirada insistente de su caballo que se acerca al espectador. Indudablemente esta obra nos recuerda a un Ibáñez en su academicismo y a los retratos con paisaje de Arche, por su coherente integración.

La temática del retrato fue una de las que más cultivó Virgilio Hernández en Cuba, entre los retratos de mayor formato encontramos el de la joven quinceañera Mercedes Lyan Báez, con quien compartió sus últimos bríos de espíritu juvenil. El "Rostro de Anciano", forma parte de la colección del Museo Polivalente de Güira de Melena, está sin fechar y es la mejor obra retratista del pintor; el rostro del anciano canoso y con exuberante barba impresiona por su realismo crudo, arrugado, con pómulos caídos y pesados, se lleva casi todo el formato, rodeado por una oscuridad tenebrosa que solo consigue resaltar los primeros planos, con una solución fraccionada de la pincelada.

La producción más prolifera de retratos se encuentra expuesta en la Galería de Retratos de Patriotas del Centro de Veteranos de la Independencia en la ciudad de Cárdenas. En carta enviada por el Presidente de la Delegación de Veteranos por la independencia Capitán Oswaldo Teurbe Tolón y del Junco y la señora Elvira de Rojas de Otti, hija del General de División Carlos María de Rojas y Cruzat se expresan las siguientes ideas:

"Existe el proyecto de hacer el retrato al oleó de todos los oficiales y jefes de la Brigada Cárdenas, entre los que, desde luego, tu esposo Oswaldo. Para ello se necesita un buen retrato fotográfico y el pago del pintor (...) el retrato debe tener el siguiente tamaño: lienzo, 20x 24 pulgadas. Marco: debe ser de cedro 26x24 pulgadas. Si en Manzanillo no existe un artista que realice ese trabajo a satisfacción, puede usted mandarme una buena fotografía (...) para pagar al artista. En este caso sírvase decir el color de la piel, de sus ojos y

pelo."(Maicas, A., 1946).

De lo antes expuesto podemos plantear que aquellos cuadros realizados por Virgilio para el Centro de Veteranos estaban sujeto a una determinada forma que incluye desde la copia fiel del retratado a partir de su fotografía, hasta el tamaño del lienzo, proporciones del marco y pintados con óleo, por lo que no existían otras posibilidades para la imaginación del pintor.

Estos cuadros se caracterizan en sentido general por representar el torso del retratado sobre un fondo liso con colores neutros generalmente, sin embargo, en los retratos realizados por Virgilio el fondo se aclara con tonos blancos, azules o beige, estableciéndose una similitud entre el color del traje o uniforme con el fondo que le sirve de telón, tal es el caso de los retratos de Perucho Figueredo, Juan Tabío y José F. Tabío Espinosa.

Ladeados en su mayoría y en ocasiones de frente, Virgilio logra representar de modo realista todos sus cuadros, utilizando en algunos la pincelada pastosa y en otros con acabada terminación intenta darle vida a sus personajes, como el retrato de Carlos Parquet y de Joaquín Rojas Cachurro. Cargados de gran respeto y solemnidad, se emplean tonalidades sienas, grises, carmelitas, con muy poca iluminación, ausencia de claroscuro y escasas degradaciones; parecen muy plano con cierta rigidez: los retratos de Rosa Capote, Tomás Gordillo, Blas García García y Narciso Navarro Navarro.

La rapidez con que fueron ejecutados estos cuadros para la reapertura del Centro de Veteranos y de su galería en el año 1952, el cúmulo de trabajo que tenía Virgilio no solo en Cárdena , sino en Jovellanos, Varadero, Güira, entre otros lugares para los que pintaba, no justifica cierta desproporción en el tratamiento anatómico de la figura, que se observa en algunos de sus óleos, lo cual contribuyó también la ausencia de referencia personal de los retratados, ya que partía de una fotografía quizás no perfecta en la que tenía que imaginarlo casi todo.

No obstante existen otros retratos realizados por Virgilio que mejora su ejecución como es el caso del Retrato de Antonio Maceo en el que logra un contraste armónico entre el fondo y la figura y un tratamiento psicológico del rostro, susceptible de admirar el Retrato de Félix Varela, el cual llama la atención por la solución empleada en la pincelada suelta y movida, logrando diversos valores tonales y un interesante tratamiento del rostro y de su ropaje; Oscar M. de Rojas y Francisco Blanes están ejecutados con mayor libertad en sus proporciones y formato, ambos reflejan la etapa anciana de estas personalidades cardenense.

Sentado aparece Oscar M. de Rojas con un libro en la mano, lleva traje oscuro que contrasta con el fondo liso, pero de colores vivos y Francisco Blanes, de pie, medio cuerpo, con el rostro cansado, pero lleno de humildad y dedicación. Estas cuatro obras tipifican los principales logros alcanzados por Virgilio en la temática del retrato realizados en Cárdenas.

A pesar de que Virgilio Hernández permanece durante varios años en Europa, visita

centros culturales y tiene la oportunidad de estudiar en academias, la asimilación de las técnicas pictóricas fue incompleta, no cuajando como académico ni vanguardista, se basaba para la ejecución de sus cuadros de un modelo y desafortunadamente no siempre del natural, sino de una fotografía u otro cuadro, por lo que pocas veces dio paso a la espontaneidad, demostró ahogarse en tratamientos tridimensionales, cambios de tonalidad, contrastes y proporción, lo cual demuestra las insuficiencias de su preparación. No obstante, tuvo momentos acertados sobre todo en la temática del paisaje y en algunos retratos anteriormente expuestos.

Gracias a la labor de este pintor, descendiente de veterano, de espíritu revolucionario, se logró reabrir la Galería de Patriotas y Veteranos en el año 1952, imbuyéndose del sacrificio y consagración de sus retratados, dejó para la historia los retratos de valerosos hombres y su firma como modesta contribución.

Conclusiones

Virgilio Hernández Leal se destacó como retratista en la ciudad de Cárdenas con una creación prolífera al ejecutar treinta y siete cuadros para la reapertura del Centro de Veteranos, la importancia de sus pinturas radica en la significación social y política que adquieren para la comunidad cardenense los retratos de patriotas y veterana que lucharon en las guerras de independencia. A pesar de permanecer largos años en Europa y matricular en academias de pintura y dibujo, no logró perfeccionar su técnica, no obstante, se destacó en la realización de paisajes y en algunos retratos al óleo.

Bibliografía

ARCHIVO MUNICIPAL DE CÁRDENAS. Listado de cuadros y donantes de la Galería de Patriotas. Matanzas ,1951.

COLECTIVO DE AUTORES. Pintores Cubanos. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1981

GARCÍA, A. M. Notas para el diccionario de personalidades museo municipal de Güira de Melena. Habana, 1995

HERNÁNDEZ, E.. La pintura de Ángel Acosta León. Tesis en opción al título de Licenciatura de la Facultad de Artes y Letras. Universidad de La Habana (La Habana) 1985.

MAICAS, A. M. Veteranos de la Independencia. Matanzas: Editorial El dos de mayo ,1946.

MEDINA, P. El museo de Cárdenas. Cárdenas: Editorial La Antorcha, 1952.

MORÉ, A. El Centro de Veteranos y la Galería de Patriotas. Tesis en opción al título de Técnico Medio. Centro Nacional de Museología (La Habana) 1988.

MUSEO MUNICIPAL DE GÜIRA DE MELENA. Catálogo de pinturas. La Habana, 1995.

REGISTRO CIVIL DE GÜIRA DE MELENA. Acta de nacimiento de Virgilio Hernández Leal. La Habana, 1926.

RIGOR, J... Apuntes sobre la pintura y el grabado en Cuba. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1982.